

Vida actual en pareja (2): Competencia

Por Jorge A. Oriza Vargas © (124-2012)

Uno de los principales retos que enfrentan las parejas que unen sus vidas hoy en día, tiene que ver con el manejo coordinado que puedan hacer de sus procesos de desarrollo personal, ya sea en el ámbito profesional o en el trabajo específico de cada uno; ya que lo deseable es que estos procesos no afecten el equilibrio de sus relaciones. Sin embargo, la realidad nos muestra que esta situación con frecuencia genera diversos problemas que pueden generar a su vez, algunos conflictos. Por ello, en este artículo desarrollamos algunas reflexiones sobre el tema, iniciando con una revisión del contexto en el que se da esta frecuente competencia de los individuos que viven en pareja.

1. Es ya normal que la gran mayoría de las parejas contemporáneas, incluyendo a las que unen sus vidas en el vínculo matrimonial, tengan cada uno sus propias ocupaciones fuera del hogar; es decir, ambos trabajan, ya sea por necesidad o por desarrollo personal, y por eso, ambos pasan la mayor parte del día fuera del hogar. Independientemente de que ya existe el teletrabajo, y pueden laborar en algunos casos desde su casa, la realidad es que ambos tienen sus propias expectativas de crecimiento, de superación y desarrollo. Esto se explica por múltiples razones; la "liberación femenina" es quizá una de ellas, pero también la complejidad de la economía actual que no permite que en la gran mayoría de las familias, alcance con un solo salario para sufragar todos los gastos del hogar.
2. Por eso, otra de las razones tiene que ver seguramente, con el rompimiento del paradigma tradicional, podemos decir textualmente, del siglo pasado, que implicaba que el hombre salía a trabajar y la mujer se quedaba en casa, al cuidado de los hijos y de todas las necesidades del hogar. Este rompimiento del viejo paradigma, es seguramente para bien de la mujer, que en la actualidad ya se puede desarrollar a la par del hombre, ajena a ese prejuicio, lo que le permite aspirar a niveles de desarrollo similares, o mejores que cualquier hombre. Sin embargo, es una realidad que junto con el rompimiento de este paradigma, se viene dando paralelamente de manera gradual, la desintegración de la familia, como célula básica de la sociedad; situación que lleva con frecuencia al debate entre las posiciones conservadoras y las posiciones liberales, sobre el papel de la familia y sus modalidades, en la realidad contemporánea, y sobre todo, en el futuro de largo plazo.
3. Por otra parte, la sociedad contemporánea induce a todos los individuos nuevos paradigmas, relacionados en gran parte, con el modelo económico prevaleciente en la mayoría de países del mundo globalizado; ejemplo de estos paradigmas de una sociedad cada vez más materialista, tienen que ver con la competitividad empresarial, en diversos mercados; con la competencia entre naciones por el dominio de diversas regiones o sectores de la economía o mercados internacionales, tanto en lo que respecta a capitales, productos y servicios, como desafortunadamente también en armas y drogas. Pero también con la necesidad de ser competitivos en materia individual, profesionalmente, para poder participar en el mercado laboral ya globalizado. En todos lados se escucha la palabra competencia, y parece que competir, es la única razón para hacer o lograr las cosas o para trabajar; es decir, competir se volvió un fin, y no un medio para lograr cosas. Pero lo que sí es un hecho, es que las nuevas generaciones han crecido con este nuevo paradigma de que es necesario competir y ser competitivos, en todos los ámbitos de su vida.

Como vemos, existen diversos factores sociales en los que se configuran las relaciones interpersonales de quienes hoy en día viven en pareja. Por ello, consideramos pertinente

compartirles nuestros puntos de vista sobre las posibles formas de superar estos retos, para no permitir que esa *obsesión competitiva mundial*, llegue a su relación de pareja para generar un desequilibrio que probablemente dañe de manera estructural dicha relación.

Será conveniente reflexionar antes que todo, juntos, como interpretan esta situación; definir términos, clarificar ideas y formas de ver la vida, pero sobre todo, compartir la idea de que la vida en pareja no es una competencia para ver quién es mejor, o quién crece más que el otro; o quién domina más al otro o lo controla más; o quién hace más o menos cosas en el hogar, o quién tiene más amigos, o quién usa más la computadora o la televisión, etc. etc. La vida en pareja implica objetivos y valores compartidos, pero sobre todo, se forma y adquiere su equilibrio natural, sobre la base del amor, el cual no busca el beneficio personal sino el bien de la persona amada; *"...puede describirse el carácter activo del amor, afirmando que amar es fundamentalmente dar, no recibir; el amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de quién amamos"*¹

Entonces, el elemento central de la relación que es el amor, implica que no debiera haber esa competencia mal entendida, por ser más que el otro, o *tener más* que el otro, que es el parámetro de referencia que nos enseña la sociedad materialista contemporánea. Al contrario, por amor, nos debería causar alegría y satisfacción el crecimiento y el desarrollo de quién o quienes amamos.

En todo caso, la competencia podría ser en términos de la congruencia respecto de sus valores compartidos y en términos de los atributos del amor; lo que implica por ejemplo, servicio, responsabilidad, lealtad, comprensión, perdón- Es decir, quién sirve más, quién comprende más al otro, quién es más responsable; porque bajo estos parámetros, el mejor en esta competencia amorosa será lógicamente el que ame más, y esto implicará el bien de su pareja y sobre todo, si los dos se esmeran en actuar así, su relación encontrará realmente un equilibrio hacia el largo plazo.

Y no obstante que pareciera tan sencillo observar los beneficios de este enfoque, sabemos que es muy difícil ver así las cosas en la vida cotidiana de quienes viven en pareja. Se necesita por ello reflexionar juntos, platicar juntos sobre estos temas y asumir compromisos para mejorar su relación. También se necesita ser conscientes de lo que significa la inteligencia emocional² en sus relaciones de pareja, porque a partir de ella, se puede lograr la mayor congruencia en el apego a valores como el mismo amor; es decir, si crecemos en inteligencia emocional, seguramente mejoraremos nuestras capacidades y aptitudes para amar con mayor congruencia a nuestra pareja; porque actuar con inteligencia emocional, nos ayudará a regular y dominar nuestros estados emocionales, para no afectarla, para –como decíamos- comprenderla, servirla y congratularnos con su desarrollo y crecimiento.

Generar buenos sentimientos hacia quién dice amar, es el reto principal del emocionalmente inteligente en sus relaciones de pareja, ¿no lo cree usted?

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com
NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes.

¹ Cita de Fromm, en nuestro libro: Oriza Vargas Jorge, *La Inteligencia Emocional en el Matrimonio*, Editorial Trillas, 2ª edición, 2011. Pág. 5, "El amor conyugal".

² Op. Cit. *La Inteligencia emocional en el Matrimonio*. También consultar las cápsulas ADEF sobre estos temas, por ejemplo, la 2, 17, 21, etc.